

se analizan las representaciones católicas sobre la guerra de México contra los Estados Unidos (1845-1848). Y, finalmente, se comparan dos visiones colectivas de la guerra de Cuba a partir de dos periódicos, dos publicaciones características de las sociedades en que se publicaron.

Vladimir LÓPEZ ORTEGA  
Universidad Complutense de Madrid

LECUYER, Marie Claude: *Anticolonialisme à Cuba au XIXe siècle. Pozos Dulces (1809-1877)*. Paris. 2001. Publications de l'Equipe de recherche de l'Université de Paris-VIII: Histoire des Antilles hispaniques, n.º 20. L'Harmattan.

Se dedica este libro denso y estructurado al itinerario del hacendado, economista y director del periódico reformista cubano *El Siglo*, Francisco Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces, proponiendo elementos biográficos y un análisis del pensamiento de este cubano estrechamente ligado a la historia política, económica y cultural de la Cuba de mediados del siglo XIX. Pongamos en seguida de relieve que, en su trabajo, supo Marie Claude Lecuyer sobrepasar los obstáculos debidos a la falta de documentos sobre los momentos claves de la vida de Pozos Dulces, así como a la desaparición de parte de la correspondencia con sus hermanos, y a las dificultades para establecer su bibliografía, ya que se le atribuyen escritos redactados con seudónimos y otros anónimos cuya paternidad permanece incierta.

Hombre dotado de gran curiosidad intelectual, efectúa la mayor parte de sus estudios en los Estados Unidos y luego se mantiene al tanto de las últimas novedades de dicho país y Europa y se le puede considerar como elemento destacado de la elite cubana. Sabe sacar particular provecho de su estancia en Francia, entre 1842 y 1844 para perfeccionar sus conocimientos en las aulas de la Sorbonne, del Conservatoire des Arts y del Jardin des Plantes. Además, durante dicha estancia está en contacto con prohombres cubanos tales como Luz y Caballero y Domingo del Monte.

Desde muy joven tiene que hacerse cargo de la explotación de las fincas familiares y se apasiona por los problemas económicos, y ante todo, los de la agricultura. A lo largo de su vida, publica numerosos escritos sobre el sistema económico cubano, elaborando una reflexión crítica que permite hoy considerarlo como un reformador de la agricultura cubana aunque en su época no encontraron sus teorías mucho eco, a pesar de su papel de presidente de la Sección de Agricultura y Estadísticas de la Sociedad Económica de Amigos del País, su pertenencia a la Junta de Fomento y su papel en el seno del municipio de La Habana.

Pozos Dulces no presume de novedoso ya que la mayoría de sus ideas ya fueron expuestas por otros; se sitúa en la corriente de los reformistas cubanos de los años 1830-1840, Ramón de la Sagra en particular. Sin embargo, se destaca cuestionando a través de su propia experiencia de agricultor y de sus conocimientos

científicos las propuestas de sus predecesores y reflexionando sobre las aplicaciones concretas de sus proyectos.

Los cambios que propone no sólo tienden a mejorar los resultados de la agricultura cubana, sino también a sustituir a los negros esclavizados por trabajadores blancos, únicos capaces, según él, de hacer que Cuba ascienda al nivel de las naciones más avanzadas.

Según Marie Claude Lécuyer, sus propuestas son testimonio de una conciencia nacional en gestación que se niega a asimilar Cuba a las demás islas de las Antillas cuya predominancia negra les condena, según él, a vegetar en la barbarie.

El libro de Marie Claude Lecuyer permite también comprender claramente el vínculo entre la mirada crítica de Pozos Dulces sobre el sistema económico cubano y sus compromisos políticos. En efecto, participa en 1852 en la conspiración de Vuelta Abajo, luego en 1854/1855 en las actividades de la Junta cubana de Nueva York sin que se sepa exactamente cuál fue su papel. Sin embargo su verdadero compromiso se revela por su destacado protagonismo como director del periódico *El Siglo* que pretende ser, de marzo de 1863 a marzo de 1868, el portavoz de las aspiraciones específicas de Cuba expresadas a través de una postura respetuosa del marco legal. Pozos Dulces firma el 24 de mayo de 1865 un editorial de alcance histórico y considerado como el auténtico lanzamiento del movimiento reformista.

Sabe Pozos Dulces aprovecharse de su nueva posición para difundir de nuevo su proyecto de reforma agraria y afirmar su credo en el liberalismo. Propone la modernización de las técnicas agrícolas, el fomento de la inmigración blanca gracias al desarrollo de la pequeña propiedad, la división del trabajo entre el cultivo de la caña y la elaboración del azúcar. Pero también insiste en algo que no había hecho más que sugerir: volver a colocar la agricultura en el centro de la economía cubana y renunciar a cualquier perspectiva de industrialización demasiado costosa e inútil.

Se refiere a lo que llama las condiciones naturales, económicas y geográficas para hacer hincapié en el interés que tendría la isla en especializarse en el cultivo de la caña y otras materias primas tropicales, abandonando su transformación a países mejor equipados, y entre ellos, a los Estados Unidos. De ahora en adelante, propone Pozos Dulces la intensificación de los intercambios comerciales con los Estados Unidos en el marco de un sistema liberal por él idealizado. Cabe mencionar que las ideas de Pozos Dulces tendrán influencia sobre muchos cubanos de las generaciones futuras tales como Raimundo Cabrera que a principios del siglo veinte las volverá a desarrollar.

Pero el fracaso del movimiento reformista y la insurrección de 1868 llevan a Pozos Dulces a emigrar a Francia donde muere en 1877. La última parte del libro analiza de modo muy novedoso la evolución del pensamiento de Pozos Dulces al final de su vida, poniendo de relieve entre otras cosas la influencia del darwinismo, la importancia otorgada a la enseñanza, al papel de la mujer en la sociedad y el alentamiento a los latinoamericanos para que luchen contra su atraso considerando la superioridad de los anglosajones.

Marie Claude Lecuyer sabe recordar de modo sintético los contrastados juicios formulados sobre la personalidad de Pozos Dulces y también, en su conclusión, convencernos de la complejidad de su itinerario, matizar sus compromisos y sus posturas, recalcar la riqueza del estudio de su pensamiento a pesar de las dificultades de la investigación.

El libro termina con varios anexos, 15 documentos que reproducen cronológicamente algunos escritos esenciales de Pozos Dulces.

Pierre BASTERRA  
Universidad de Paris VIII-Saint-Denis

REGALADO DE HURTADO, Liliana. *El rostro actual de Clío. La Historiografía Contemporánea: Desarrollo, cuestiones y perspectivas*. Lima. 2002. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 133 pp.

La bibliografía en español como lengua originaria sobre el desarrollo de la historiografía occidental ha sido, en verdad, poco frecuente. La cantidad se reduce aún más si es que pretendemos encontrar en la existente, una visión más allá de la fundamentalmente descriptiva, con reflexiones de orden teórico-metodológico sobre la disciplina. Felizmente, en los últimos veinte años el patrón ha empezado a cambiar. Autores como Julio Aróstegui, Carlos Barros, José Carlos Bermejo, Juan José Carreras, Josep Fontana, Elena Hernández Sandoica, Enrique Moradiellos, Gonzalo Pasamar, entre otros, le han comenzado a dar a España un lugar señalado en los debates sobre historiografía. Aunque Hispanoamérica ha quedado un tanto relegada del proceso, se debe destacar la importancia de nombres como los de Jorge Casani, Germán Colmenares, Sonia Corcuera, Fernando Devoto, Tulio Halperin y Antonio Pérez Amuchástegui; a los cuales hay que agregar ahora el de Liliana Regalado de Hurtado, profesora de larga trayectoria en la Pontificia Universidad Católica del Perú y actual Decana de su Facultad de Letras y Ciencias Humanas, quien ha publicado recientemente un ensayo que presenta un panorama del hacer historia durante el siglo XX y lúcidas consideraciones sobre la configuración actual de la disciplina y sus límites y posibilidades.

Tal vez el mérito principal de este libro sea que su autora, desde Hispanoamérica, logra combinar fructíferamente la inevitable enumeración de obras y autores con maduras observaciones sobre su significación al interior de la historiografía occidental. El mérito es doble dado que, en general, los historiadores hispanoamericanos estamos más acostumbrados a leer que a escribir historia de la historiografía, lo que dificulta el proceso creativo y de confección de obras de este tipo, en la medida que no siempre abundan los interlocutores que, junto con una práctica profesional dedicada a la reconstrucción minuciosa del pasado, se hayan dedicado también a pensar y re-pensar los fundamentos que hacen posible esa reconstrucción. Además, otra de las virtudes del presente texto, y en consonancia con lo dicho en el párrafo anterior, es que no existen demasiados mode-